

de un solo golpe; de modo que debemos esperar, para un plazo más ó menos breve, sucesos de gran resonancia.

Los barcos japoneses han cañoneado de nuevo á las baterías de Port-Arthur, ignorándose si con la intención de preparar un nuevo esfuerzo para obstruir la boca del puerto; que el paso está libre lo comprueba la salida del vapor noruego *Sentis*, que estaba fondeado en la bahía desde antes de la guerra. Según los despachos oficiales de los beligerantes, un cañonero ruso y otro japonés se han ido á pique en aguas de Port-Arthur.

Conviene recordar que en este puerto Rusia tiene todavía los siguientes barcos intactos: 3 acorazados: *Peresviet*, *Poltava* y *Sebastopol*; 3 cruceros acorazados: *Bayan*, *Askold* y *Diana*; 3 cruceros de segunda clase: *Novik*, *Rasboinik* y *Haidamak*; 2 cruceros de tercera clase; 3 cañoneros; 18 cazatorpederos y 14 torpederos. Es posible que la flota rusa sea más numerosa, puesto que acaso las reparaciones de algunos de los barcos averiados estén ya terminadas.

*Operaciones en la Mandchuria (7 al 15 de Junio).*—Los japoneses han iniciado un movimiento de avance: en los días 6 y 7, una brigada de infantería, cinco escuadrones de caballería y dos baterías de montaña, atacaron Siu-yeng, defendida por algunos escuadrones de cosacos; amenazados éstos por un destacamento de tropas que, procedentes de Ta-ku, habían remontado el Ta-yang, abandonaron Siu-yen, retirándose á los pasos montañosos que hay más al O.

Otra brigada de infantería con tres escuadrones de caballería y dos baterías de montaña, avanzó sobre Sai ma tsé, al N. de Fen-hueng-cheng, de donde arrojó á un reducido cuerpo de tropas rusas, después de un empeñado combate.

En conjunto, parece que el primer ejército japonés ha comenzado su ofensiva hacia el N. O., sin revelar por el pronto cual es su verdadero propósito, pues si la marcha hacia Siu-yen hace creer que el objetivo del general Kuroki es operar contra Kai-ping y Hai-cheng, los progresos realizados más al N. dan á entender que se propone envolver el grueso de las fuerzas rusas, obligándolas á replegarse á Mukden.

Creemos, no obstante, que, por ahora, no abriga el general Kuroki esas intenciones. Las tropas que á últimos de Mayo habían avanzado desde Ta-ku-shan á lo largo del Tayang, han retrocedido en su mayor parte, tal vez en previsión de que su presencia sea necesaria en otro punto del teatro de la

guerra, á donde los barcos transportes las trasladarían en poco tiempo; y si se relaciona este hecho con el movimiento, que parece comprobado, de los rusos hacia la península de Liao-tung, parece natural atribuir las maniobras de los invasores en los últimos días, al deseo de tomar posiciones que les permitan caer de flanco sobre el ejército ruso, si éste se dirige en socorro de Port-Arthur.

En la península del Liao la situación continúa estacionaria; los japoneses se mantienen en la línea Pu-lian-tien-Wanchia-tun; la 1.<sup>a</sup> división siberiana, reforzada con el regimiento número 35, cinco compañías de infantería, un regimiento de cosacos y tres baterías, ha salido de Kai-ping hacia el S., á lo largo de la vía férrea. Debemos suponer que se trata sólo de una diversión, porque si en realidad estas tropas se propusieran la liberación de Port-Arthur, correrían á un desastre.

En resumen, no se presentan claras las cosas en la Mandchuria. Si para los japoneses tiene una importancia capital la conquista de Port-Arthur, conviene á los rusos dejar abandonada esta plaza á sus propias fuerzas; de lo contrario, los amarillos tendrían á su alcance el más importante objetivo de la guerra, que es destruir el grueso de las fuerzas enemigas.

Pero si el general Kuropatkin persiste en la defensiva y se limita como hasta aquí á mantenerse en contacto con los japoneses, retirándose lentamente y rehuyendo toda batalla hasta contar con elementos suficientes para empeñarla, no podremos menos de censurar la inacción del general Kuroki, que lleva más de un mes en Feng-hueng-cheng, permitiendo que los rusos se vayan concentrando y adopten las disposiciones que conceptuen mejores.

A nuestro juicio, la diplomacia se muestra más activa que el ejército en el presente conflicto, y las operaciones de las tropas se ven parcialmente supeditadas á los trabajos de aquélla. La caída de Port-Arthur señalará el momento crítico y dará á conocer si se esconde algún misterio en el fondo de todo lo que acontece.

En Corea no ha habido cambios sensibles, conservando rusos y japoneses sus respectivas posiciones.

En la *Crónica* siguiente nos ocuparemos de los combates de Wa-fang-hu.

JUAN AVILÉS  
Comandante de Ingenieros.

17 Junio, 1904.

Imp. CASTILLO.

# La Guerra Ruso Japonesa

**SUMARIO:** Las últimas operaciones, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—El ataque á viva fuerza contra Port-Arthur, por el Capitán Subrio Escápula.—Resultados tácticos de la batalla del Yalú.—El torpedo y el submarino, por J. B. y L.—Proyectiles vivientes.—Crónica de la guerra y Consideraciones acerca del primer período de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Un convoy japonés en marcha hacia Feng-hueng-cheng

## LAS ÚLTIMAS OPERACIONES

Creíamos firmemente que el general Kuropatkin, cuyos méritos no hemos jamás regateado, sabría conjurar las dificultades y peligros de la situación estratégica en que se encuentra colocado, demostrando por primera vez, ya que no el genio de un cau-

dillo insigne, por lo menos algún rasgo de la inspiración y audacia que está obligado á poseer el general en jefe de cualquier ejército en operaciones.

Abierta la Mandchuria del Sur y el territorio de Liao-tung á la invasión de los japoneses, después de haber sacrificado en Yalú el cuerpo de ejército del infortunado gene-

ral Zassulitch; rota en Kin-chew la barrera que, por iniciativa propia ó por orden superior, trató de oponer, con muy poco acierto, el general Stössel al avance de las divisiones japonesas encargadas del ataque á Port-Arthur; constituyendo casi todos los puntos de las costas oriental y occidental de la península de Liao-tung otras tantas bases de operaciones de las tropas japonesas, que desembarcaban para marchar juntamente con el ejército victorioso en el Yalú, y por medio de una combinación perfectamente ordenada, contra el grueso del ejército ruso que aparentaba estar todavía en estado de movilización al cabo de cuatro meses de empezada la guerra; inquieta y alarmada la opinión del pueblo ruso: soliviantados los ánimos de los súbditos del Celeste Imperio; parecía que todo este cúmulo de circunstancias debían ser otros tantos incentivos para que el general Kuropatkin saliera de la pasividad absoluta en que se ha encerrado é hiciera sentir á sus enemigos, y diera á conocer al propio tiempo á Asia y al mundo entero, que Rusia continuaba siendo la nación de gloriosas tradiciones militares, que con justos títulos aspira á la hegemonía de los pueblos de Oriente.

Ocupando este general en Liao-yang una posición central enfrente del primer ejército japonés, establecido en una línea que va desde el norte de Sai-ma-tze por Yun-jampu á Huan-hua-tien, y de las cuatro divisiones del general Nodzu situadas desde Hsieu-yen á Pu-lan-tien ó Port-Adams, era dueño de elegir cualquiera de las direcciones Fen-huen-cheng ó Pu-lan-tien para caer de improviso con superioridad de fuerzas sobre una de las fracciones enemigas, en tan extenso frente repartidas. Una sola victoria alcanzada en tales condiciones modificaba radicalmente la situación, alentaba la esperanza de los defensores de Port-Arthur y dejaba campo libre para ulteriores operaciones.

Pero el general Kuropatkin no sólo desprecia la ocasión para una ofensiva al estilo napoleónico, sino que, obedeciendo tal vez á exigencias de orden superior, destaca un cuerpo compuesto de más de dos divisiones (32 batallones) con el encargo de avanzar á lo largo de la vía férrea y explorar, inquietar ó cualquier otro fin desconocido, las posiciones japonesas que cubren el sitio

de Port-Arthur. Es decir, se presenta el caso de un general que en vísperas de una batalla se desprende de una parte considerable de sus fuerzas con un objeto secundario. Y lo notable es la lección recibida de los japoneses, que en lugar de esperar el ataque de Stackelberg en posiciones defensivas bien preparadas, marchan con 2 ó 3 divisiones al encuentro del enemigo y lo derrotan, empleando la maniobra táctica favorita, el ataque de flanco.

Cual fuera el verdadero objeto de las operaciones de Stackelberg, no es posible adivinarlo todavía. Si formaba la vanguardia del grueso del ejército ruso, hay que convenir que avanzó demasiado ó no fué sostenida por el núcleo principal de fuerzas; si la misión confiada á este general fué puramente la de efectuar una diversión hacia Pi-tse-wo, debemos reconocer que los rusos, con una petulancia inexplicable después de todo lo ocurrido, tienen de sus adversarios un concepto muy pobre, en discordancia con una gran mayoría de militares de todos los países que descubren en los japoneses procedimientos de guerra dignos de un Moltke, por la seguridad y método con que se aplican.

La derrota de Wa-fan-gu dará origen á mayor actividad en las operaciones, de parte de los japoneses. La línea Liao-Yang-Hai-cheng está inmediatamente amenazada de frente y de flanco; las avanzadas del primer ejército se encuentran ya á pocos kilómetros de distancia de la vía férrea; se habla también del desembarco de fuerzas japonesas muy importantes en la costa de Kaiping, y todos los indicios revelan que si el general Kuropatkin no demuestra gran habilidad en retirarse apresuradamente más allá de Mukden, será muy pronto el objetivo de una operación envolvente, muy parecida á la que produjo el desastre de Sedan.

MARQUÉS DE ZAYAS  
Teniente coronel de Estado Mayor.

### EL ATAQUE Á VIVA FUERZA CONTRA PORT-ARTHUR

Desde que fué conocido el resultado de la batalla de Kin-chew, se viene hablando de la probable caída de Port-Arthur. Todos los cronistas y críticos militares, con rari-

simas excepciones, consideran segura la toma de la plaza, en cuanto los japoneses verifiquen contra ella un ataque á viva fuerza, de modo que se apoderarán del llamado Sebastopol del Extremo Oriente, en el punto y hora en que se lo propongan. No ya el ataque regular, sino el combate preparatorio de la artillería, se considera generalmente que serán inútiles; y hasta se han llegado á relatar los incidentes de un supuesto consejo de guerra celebrado en Tokio, en el cual el Mikado había desistido

visitas de una formidable artillería, sin que el ánimo del defensor decayera; y si sobre Belfort y su comarca flota aun el pabellón francés, débese exclusivamente á la heroica resistencia opuesta por sus defensores, y á su cabeza el insigne coronel Denfer.

Sin conocer la situación moral y material de las tropas del general Stössel, no se puede deducir si el ataque á viva fuerza contra Port-Arthur dará ó no buen resultado. La línea de fortificaciones exteriores de demasiado extensa—cerca de veinte kiló-



Transporte de heridos japoneses

de conquistar Port-Arthur, porque ello imponía el sacrificio de cinco mil vidas.

El ataque á viva fuerza el más expedito y á menudo el menos sangriento, pero no se puede emplear siempre, porque su éxito depende, más que del atacante, del defensor. Tropas desmoralizadas por derrotas anteriores, de poca cohesión é impresionables, defienden mal una fortaleza. En la guerra franco-alemana se dió repetidas veces el caso de rendirse una plaza, bien abastecida y con buenos elementos de defensa, ante la intimación de un bombardeo hecha por fuerzas insignificantes. Pero también se dió el caso de otra plaza, Belfort, que se sostuvo meses y meses ante tropas muy superiores en número y pro-

metros—y los fuertes que la componen son obras de campaña y de posición, que no cuentan con los medios de protección y de resistencia pasiva que proporciona la fortificación permanente.

Dados los antecedentes que suministra la presente guerra, es de suponer que los japoneses no vacilarán en dar el asalto á esa línea exterior, aunque sepan que van á sufrir enormes bajas porque el general Stössel podrá enviar refuerzos á los puntos amenazados y el grande aloance de los cañones de plaza permitirá que cooperen á la defensa los fuertes laterales. No obstante, si el sitiador cuenta con tropas suficientes y se empeña en romper la línea exterior, creemos que conseguirá este objetivo.

Quedará entonces reducida la defensa á los fuertes marítimos, y á los de tierra inmediatos á Port-Arthur; y contra ellos ya no valen asaltos, ni el valor personal, ni la energía del atacante. Se impondrá primero el ataque por la artillería, operación lenta y bastante difícil; y sólo después de apagados los fuegos de los fuertes y quebrantados éstos, podrá acudirse á las acometidas á viva fuerza. Mas, así como cabe una resistencia tenaz y empeñada en este último período, también podría suceder que se desmoralizase el sitiado y se rindiese á la primera demostración sería que ejecutara el atacante.

De todos modos, y á pesar de la debilidad de la línea defensiva en los sectores N. y O., no es una operación tan fácil y hacendera como nos la pintan, la toma de Port-Arthur. Cuando se reflexiona que en la batalla de Kin-chew, cuyas posiciones defendían ocho mil rusos, dejaron los japoneses en el campo muy cerca de diez mil hombres, según noticias recientes, calcúlese lo que podrá costar la rendición de Port-Arthur; al precio de cinco mil bajas, no habrían vacilado los generales del Mikado un solo día en dar el asalto.

A título de curiosidad—porque apenas cabe comparación desde ningún punto de vista entre Port-Arthur y el renombrado puerto de Crimea,—recordaremos que el sitio de Sebastopol costó á los franceses 95.615 hombres, y 22.182 á los ingleses; también los turcos y piemonteses perdieron algunos millares de hombres.

Más recientemente, los rusos sufrieron muchos millares de bajas frente á Plewna, que se empeñaron, sin conseguirlo, en conquistar á viva fuerza, desplegando procedimientos análogos á los que ahora usan los japoneses, es decir, empleando gruesas masas en orden cerrado. El talento y los conocimientos de Todleben dieron el resultado apetecido, evitando que Plewna se convirtiera en el cementerio del ejército ruso en masa.

No sabremos ahora cuantos muertos y heridos habrá costado á los japoneses el rendir á Port-Arthur, si efectivamente esta plaza cae en sus manos; conociendo su especial manera de redactar los partes habrá que multiplicar el número de bajas que confiesen, por lo menos por el número 5; y

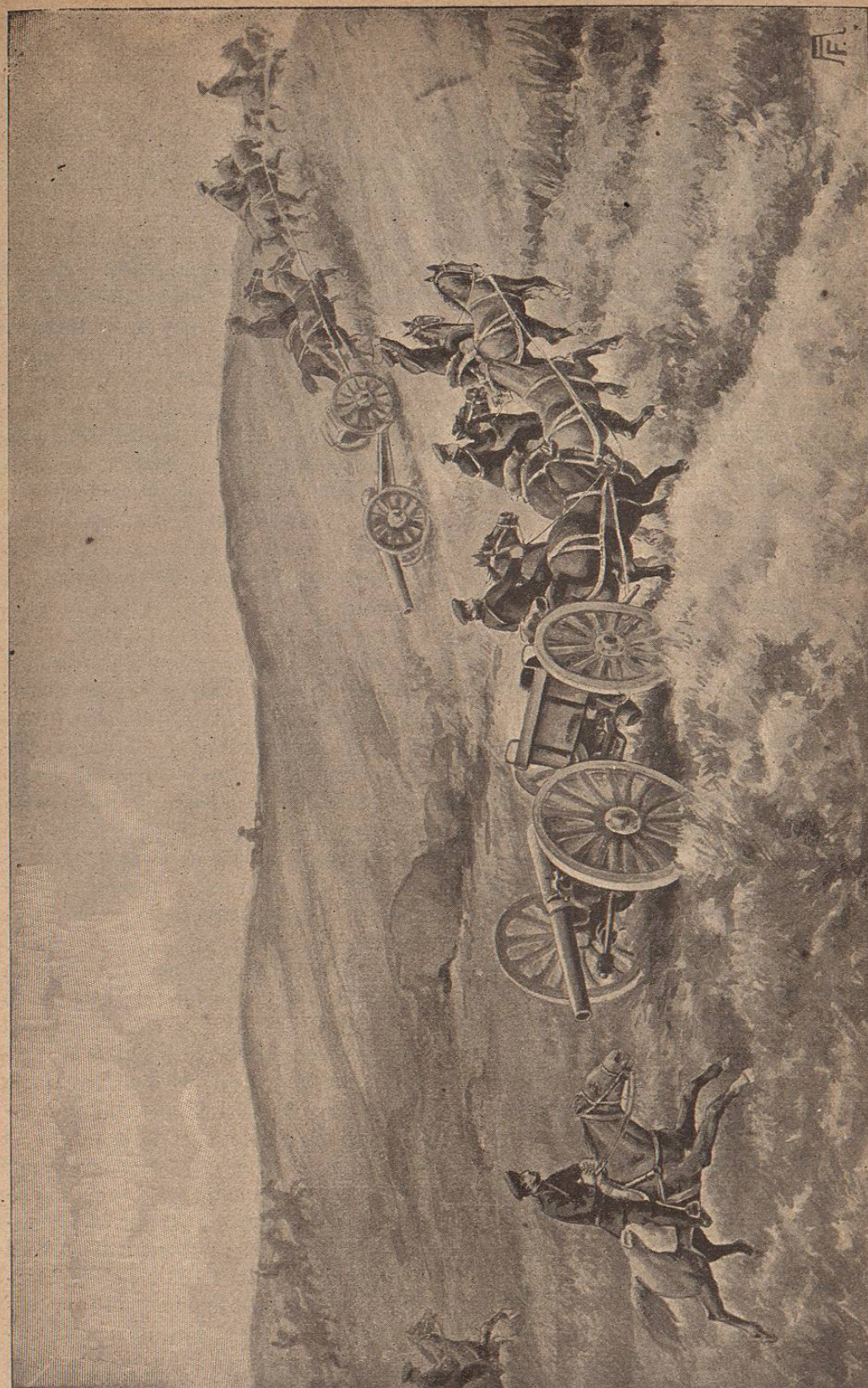
como el resultado daría una cifra aterradora, no creemos que las cosas vayan tan deprisa como se cree, ni son tan ciegos los amarillos que quieran sepultar regimientos enteros de sus mejores tropas, por alcanzar un resultado más fácil de obtener por otros medios que el del cacareado ataque á viva fuerza.

*El Capitán SUBRIO ESCÁPULA*

### RESULTADOS TÁCTICOS DE LA BATALLA DEL YALÚ

A medida que van conociéndose pormenores de los combates de Kiu-lieng-cheng, resaltan con mayor vigor las brillantes cualidades del oficial y del soldado rusos. Nunca pudo entrar en los planes del general Kuropatkin el disputar seriamente á los japoneses el paso del Yalú. El conjunto de las circunstancias y particularmente el deseo de esperar la llegada de los importantes refuerzos que por ferrocarril acudían á la Mandchuria, determinaron, como lo más conveniente, la adopción de un procedimiento distinto. Las escasas tropas que había en el Yalú debían considerarse como una retaguardia, cuya misión era impedir que el enemigo conociera los movimientos del ejército propio, haciendo al mismo tiempo ademán de oponer una resistencia formal y duradera; y esta misión era en realidad de las más difíciles que puedan conferirse á una tropa. En tal estado de cosas, no dejaba de estar prevista la eventualidad de que la división del general Zassulitch tuviera que evacuar en retirada el campo de batalla. Si dicho general no quería sacrificar estérilmente sus tropas, debía replegarse por su propia iniciativa sobre el grueso del ejército, tan pronto como los japoneses en su avance demostraran gran superioridad numérica.

Prescindiendo, sin embargo, de estas circunstancias, pueden los rusos vanagloriarse de haber alcanzado en el campo de batalla una victoria táctica. Los reiterados y enérgicos ataques á la bayoneta de sus regimientos hicieron retirar numerosas líneas japonesas y repetidas veces pasaron el Yalú persiguiendo á sus enemigos. El lecho del río quedó cubierto de cadáveres. Entre aquellos bravos regimientos se dis-



La artillería rusa corriendo á tomar posiciones el día del combate de Wa-fang-hu